

PRIMER TRASPLANTE FACIAL TOTAL DEL MUNDO.

El primer receptor de una cara completa recupera su identidad

El paciente tardará todavía varios meses en recuperar la palabra y comer alimentos sólidos. Oscar, que ya ha recibido el alta médica, ha sufrido dos rechazos inmunológicos a los órganos ajenos.

ANGELS GALLARDO ANGELS GALLARDO 27/07/2010

Oscar, un hombre moreno de 31 años, reconoció algo de sí mismo hace un par de meses al mirarse al espejo, unas trazas de identidad que, confiaba ayer, van a ser suficientes para reiniciar una vida que desde el 2005 ha transitado sin rostro. Ese rasgo de sí mismo, que también ven sus familiares, es parte del resultado de la obra de arte quirúrgico del equipo de 32 especialistas del Hospital del Valle de Hebrón, coordinados por el cirujano plástico Joan Pere Barret, que el pasado marzo encajó en el cráneo de Oscar todos los órganos de un rostro ajeno. Fue el primer trasplante de cara completo del mundo. Agradecido a la familia del donante, y en homenaje a los médicos, Oscar expresó ayer en público, aún de forma ininteligible, su reconocimiento. Acto seguido, le dieron el alta médica y volvió a casa.

OJOS Y LENGUA Cuando llegó al Valle de Hebrón, hace ahora tres años, su rostro solo mantenía activos los ojos y la lengua, pero no podía comer alimentos sólidos ni articular palabras. Oscar sufrió un accidente en el 2005 del que sobrevivió con la cara completamente destrozada: dientes mandíbula y pómulos eran una masa desordenada, y la barbilla había desaparecido. Los músculos faciales, pómulos, huesos maxilares, dientes, paladar, nariz, labios, lagrimal, nervios y venas, que ahora dan vida a su cara, se los han donado.

Ese deseo de recibir de otra persona todo lo que había perdido fue su sostén psíquico y emocional hasta que en marzo entró en el quirófano para ser operado. Fue una complejísima intervención, de 24 horas, que Barret, formado en Texas (EEUU), Holanda y Gran Bretaña, había preparado durante tres años.



Imagen facilitada por el Hospital del Valle de Hebrón de Oscar antes de la operación (izquierda) y
Foto: RICARD CUGAT



Oscar, en el centro, junto a su hermana y el doctor Joan Pere Barret, que lo ha tratado, ayer.
Foto: RICARD CUGAT

A Oscar ahora no se le entiende lo que dice porque los labios superior e inferior aún no han adquirido sensibilidad nerviosa. No puede moverlos y, aunque él emite voz y palabras --una voz bonita-- el sonido llega sin la modulación imprescindible que le da sentido. Dentro de 15 o 18 meses, hablará de forma clara, según aseguran los médicos. También podrá masticar los alimentos que ahora recibe triturados, y sus párpados y pómulos dispondrán de sensibilidad nerviosa. Podrá cerrar los ojos. "Le quedan muchos meses de logopedia, fisioterapia y rehabilitación, pero si su evolución se mantiene como hasta ahora, Oscar podrá llevar una vida normal", aseguró Barret.

El paciente ha sufrido dos crisis de rechazo inmunológico a los órganos ajenos, una pequeña trombosis facial y una fístula lingual. Todo lo ha superado. A cambio, su rostro le ha regalado signos de indudable normalización: una semana después de recibir el trasplante, tuvo que afeitarse porque a su nueva mandíbula le crecía la barba. "Su mayor deseo es volver a pasear por la calle sin que la gente se pare a mirarlo, y poder sentarse a la mesa en una comida familiar", explicó la hermana de Oscar, presente en la rueda de prensa.

La selección del donante fue un proceso de ingeniería plástica de considerable dificultad: se precisaba un cráneo cuyas dimensiones óseas internas fueran equiparables a las que había tenido Oscar.

DOS CRANEOS "Que encajara en la calavera de otra persona", resumió Barret. "Lo fundamental --dijo--, era que tuvieran la misma distancia entre la base de la nariz y el labio superior. Y que las órbitas externas de los ojos, y las de las pupilas, guardaran proporción". La larga preparación de este trasplante le exigió ensayar, volver a hacer prácticas anatómicas. La experiencia se repetirá dentro de unos meses con dos nuevos pacientes, ya en preparación.